

Inmersas en la vida de la Trinidad, transformamos el mundo con compasión

Consejo General SVD

Introducción

Durante la preparación de esta presentación, nos pusimos en contacto con ocho Superiores Provinciales de la SVD y otros cohermanos que están colaborando con ustedes en diferentes áreas. Un cohermano hizo una observación valiosa. Nos gustaría compartirla esta con ustedes ya al inicio de esta charla. Él escribe: «El hecho de que las dos Congregaciones tengan el mismo Fundador no es solo “una sublime coincidencia”. En cambio, es algo providencial y el Señor nos invita que sigamos permitiendo que nuestra herencia compartida florezca para el beneficio de la misión de Dios. Esto se ve en el hecho de que los Capítulos Generales de cada Congregación han puesto en relieve nuestra Espiritualidad Trinitaria. La consideramos viva en nuestro carisma y compromiso con la misión de Dios. También la expresamos en expresiones muy similares.

La misión hoy de las Misioneras Siervas del Espíritu Santo y los Misioneros del Verbo Divino: damos testimonio del Reino de Dios haciendo hincapié en: la inclusión universal de Dios y la apertura a la diversidad.

Los Misioneros del Verbo Divino llevan a cabo la misión hoy a través del Diálogo Profético con los buscadores de fe, los pobres y marginados, las personas de diferentes culturas, las personas de diferentes tradiciones religiosas y de ideologías seculares y caracterizado por las Dimensiones Características: La Animación Bíblica, la Animación Misionera, JUPIC y la Comunicación.

Las Misioneras Siervas del Espíritu Santo lo hacen fomentando relaciones vivificantes con los pobres y marginados, las personas de muchas culturas, las personas de otras creencias y caracterizado por las Dimensiones Integrales: La Espiritualidad Trinitaria, la Comunidad para la misión, Mujeres de la misión profética y JUPIC.

En los Capítulos Generales recientes, ambas congregaciones han profundizado este enfoque al enfatizar también dos desafíos de nuestro tiempo:

- 1) Dar testimonio viviendo con más conciencia de la interculturalidad en nuestras comunidades,
- 2) Atención a la Creación y cuestiones ecológicas (¡las Siervas más que los Verbitas!)

Al percatarnos de esto, solo podemos decir que: El Espíritu Santo está realmente trabajando para guiarnos.

En esta presentación, primero diremos algunas palabras sobre el tema de su Capítulo. Esto será seguido por el intercambio de nuestras experiencias sobre la colaboración entre ambas Congregaciones.

1. Inmersas en la vida de la Trinidad.

¿Cómo es eso de estar inmersos en la vida de la Trinidad? Al hacer esta pregunta, dos imágenes se nos hacen presentes. La primera es la imagen de nuestra piscina en nuestro Collegio en Roma. Durante el verano en Roma, donde la temperatura alcanza los 35 grados centígrados, la piscina es uno de los lugares más frecuentados por nuestros cohermanos. Es impresionante ver cómo algunos cohermanos pueden mantenerse a flote en la piscina durante muchos minutos, dejándose ser retenidos solo por el agua. Parecen absorber el agua mientras miran el cielo azul.

La segunda es la imagen de *Sakoseng* de la región de Sikka, Flores, Indonesia. *Sakoseng* es la práctica tradicional de los agricultores que trabajan juntos para preparar el suelo para la siembra antes del comienzo de la temporada de lluvias. Los miembros del grupo son mujeres y hombres, jóvenes y viejos. Con los azadones en sus manos, cultivan la tierra al ritmo de una canción que cantan juntos. Hay una armonía de movimientos y melodía. El grupo, mientras trabaja, exhorta a los miembros que se muevan y trabajen como un solo cuerpo. Si los nuevos miembros se unen al grupo, es posible que necesiten algo de tiempo para seguir el ritmo del grupo. Después de eso, se sienten parte del todo. Parece que hay una energía única que fluye del grupo a cada miembro. Al mismo tiempo, todo el grupo vive gracias a la participación de cada miembro. El suelo está preparado para la nueva temporada. Hay alegría en los rostros de los agricultores a pesar de sentirse cansados después de trabajar un largo día.

Estas dos imágenes expresan dos dimensiones de inmersión en la vida de la Trinidad que, al mismo tiempo, representa dos aspectos principales de la vida religiosa misionera. Estas son la contemplación y la acción, o algunos dirían: misticismo y política. La imagen de las personas flotando en el agua en la piscina nos recuerda el aspecto contemplativo de nuestra vida: las manos de Dios que nos sostienen. Sumergirnos en la presencia del Dios Trino es la experiencia de estar a gusto con Dios. Nos conecta con el origen de nuestra llamada. Es Dios mismo quien toma la iniciativa, nos sostiene durante todo el viaje de la vida y nos encuentra al final. Necesitamos estar conscientes de la primacía de Dios en nuestra vida y misión. Estamos en las manos de Dios mientras llevamos a cabo su misión. Esto nos da una sensación de calma. Nos damos cuenta de que nos enfrentamos a tantas limitaciones y debilidades como individuos y como congregaciones. Al mismo tiempo, esto también nos ayuda a ser más humildes. No se trata de nosotros, nuestra religión, nuestra Iglesia, nuestra Congregación y nuestra administración. Se trata de Dios, cuya gloria es siempre mayor de lo que podemos pensar o imaginar.

Las dos imágenes también nos hacen conscientes de la conexión o interconexión con todo en el mundo y con la historia. Esto es como el agua en la piscina que nos absorbe y el canto y el trabajo del grupo *Sakoseng*. La inmersión en la vida de la Trinidad nos conecta con todo lo que existe y sucede. El Papa Francisco utiliza la palabra «interrelación» para señalar no solo nuestra relación profunda e intensa con la naturaleza sino también con toda la comunidad humana y la historia. Somos un fragmento del todo.

La inmersión en la vida de Dios no es solo algo para disfrutar por un momento. Es un llamado a renovarse y transformar el mundo. Nadar es una forma de refrescarse para poder continuar el trabajo. El grupo *Sakoseng* prepara el suelo para plantar para sostener la vida de las familias. La conexión con todos los demás nos inspira y anima a trabajar para la transformación del mundo. Dios nos llama personalmente. Dios también nos llama a una comunidad como un todo. Estamos llamados a trabajar juntos para hacer del mundo un lugar mejor para todos. La comunidad está al servicio de la misión; y la misión, a su vez, enriquece y anima a una comunidad.

La inmersión en la vida del Dios Trino tiene tres consecuencias. La primera es profundizar la espiritualidad. Mantenerse en contacto con Dios fuente de inspiración y alimento en nuestra vida y misión. Sin estar profundamente arraigados en el fundamento espiritual de la vida y el propósito, solo estaremos limitados a funcionar donde la efectividad y la eficiencia en nuestro funcionamiento son de primordial importancia en toda nuestra experiencia y misión. La consecuencia es que, una vez que haya una falla o un malentendido, fácilmente nos daremos por vencidos. La segunda es la vida comunitaria. La comunidad solo es posible si tenemos algo en común, algo que nos une, algo que compartimos. La comunidad tiene un doble carácter: nos ofrece un hogar y, al mismo tiempo, nos desafía. Una comunidad solo puede ayudarnos a crecer si tiene estas dos características: nos hace sentir aceptados pero también nos desafía a trabajar en nosotros mismos para darnos cuenta y aceptar nuestras fortalezas y debilidades para la misión compartida. La tercera es la contribución a la transformación del mundo. Las comunidades no son solo para ellas mismas. Están incrustadas en las manos e inmersas en la vida del Dios Trino. Las comunidades son misioneras en su carácter más profundo: facultadas para compartir la misión de Dios: transformar el mundo con amor y compasión. Esto se realiza en el compromiso de proteger y promover la vida. Las iniciativas de JUPIC son las consecuencias y los frutos de la espiritualidad y la vida comunitaria.

Nuestras Congregaciones, compartiendo la misma herencia de nuestro Fundador y de la Generación Fundadora, colaboran, especialmente en tres áreas: espiritualidad, interculturalidad y Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JUPIC). Cuanto más volvemos a nuestras raíces, más nos damos cuenta de la herencia compartida que sirve como fuente de alimento para nuestra misión hoy. Vislumbramos en la historia de la relación entre nuestras Congregaciones que a veces hubo malentendidos, sospechas e incluso guerras frías. Algunas de nuestras Provincias/Regiones/Misiones (PRM) todavía están luchando con el equipaje del pasado. Nosotros, la Administración General de nuestra Congregación, siempre nos empeñamos a alentar a los cohermanos de nuestras PRM a entablar colaboración con nuestras hermanas. Creemos que ustedes son el primer grupo con el que debemos trabajar juntos, ya que tenemos mucho en común.

La colaboración es una exigencia para aquel que está inmerso en la vida de la Trinidad, ya que el misterio de la Trinidad nos demuestra que Dios es un Dios en *communio*. La colaboración no es solo para el trabajo efectivo. A menudo, es más natural y más efectivo trabajar solo. Trabajar juntos puede ser bastante complicado y siempre conlleva un riesgo de fracaso. Esto es cierto cuando las personas se malinterpretan y se sienten ofendidas. Después de mucho intentarlo,

algunos de nuestros miembros han abandonado la idea de colaboración porque se sienten cansados de ello. Sin embargo, la colaboración es indispensable en nuestra experiencia diaria, ya que la vida es más que solo tratar de ser efectivos o eficientes. La colaboración es una escuela de humildad donde aprendemos a respetarnos y aceptarnos mutuamente y a reconocer que nos necesitamos y dependemos unos de otros, y que el otro siempre tiene algo que ofrecer y contribuir.

2. Áreas de colaboración

2.1. Espiritualidad

En 2017, un año antes del XVIII Capítulo General SVD, muchos de nuestros cohermanos se sorprendieron mucho al enterarse de la decisión de nuestros dos Consejos Generales de suspender las actividades del Centro de Espiritualidad Arnoldo Janssen (CEAJ) en Steyl. Para los cohermanos fue una decisión insólita detener las actividades del CEAJ el cual está centrado significativamente en la espiritualidad. La reacción fue una indicación de la importancia que nuestros miembros le dieron a la colaboración de nuestras dos Congregaciones en el área de la espiritualidad.

Es cierto que necesitamos reevaluar nuestra colaboración en la esfera de la espiritualidad después de casi 30 años, considerando la necesidad de tener iniciativas conjuntas para profundizar nuestra espiritualidad. De nuestro lado, está claro que estas iniciativas conjuntas trajeron muchas mejoras en la relación entre las dos Congregaciones. Por lo tanto, queremos continuar la colaboración en esta área. Un cohermano experimentado en los cursos de renovación dijo: «Hay una diferencia significativa cuando los cursos, talleres, retiros, etc., se llevan a cabo conjuntamente con participantes verbitas y siervas que cuando tales eventos se llevan a cabo por separados». Estamos felices y agradecidos de que «la mayoría de los equipos de retiros espirituales establecidos en Nemi para los cursos de renovación de los verbitas tienen una hermana SSpS como miembro del equipo».

La colaboración para promover la espiritualidad no se limita y no se limitará solo al equipo de Steyl. En la mayoría de nuestras PRM, las Hermanas y cohermanos trabajan en equipos para diseñar programas conjuntos para fomentar nuestra espiritualidad misionera. En algunas Provincias, se han llevado a cabo retiros espirituales o días de reflexión comunes a lo largo de los años. Muchas PRM incluso han formado equipos para coordinar dichos retiros. Algunos tienen centros con programas muy útiles.

Sin embargo, los verbitas tenemos más que aprender de ustedes. Tenemos la impresión de que, aunque tenemos un buen número de animadores espirituales, ellos llevan a cabo sus responsabilidades más a nivel individual que a nivel de equipo. Tenemos que hacer más para alentar a nuestros cohermanos a hacer su animación espiritual en equipo. Esta podría ser la razón por la cual, hace unos años, muy pocos cohermanos respondieron cuando se les preguntó si están involucrados en los equipos de espiritualidad de Arnoldo Janssen. Más significativamente, un

número menor todavía de cohermanos expresó su disposición a asumir más responsabilidades para los equipos espirituales más allá de las fronteras de su PRM.

Nuestra espiritualidad misionera es trinitaria y de encarnación. Nuestro carácter trinitario requiere que trabajemos juntos como equipos. También en el área de la animación espiritual, el carácter de encarnación nos recuerda que la espiritualidad no es algo que permanezca colgado en las nubes. Tiene una dimensión temporal y espacial. La espiritualidad se desarrolla en un momento específico, y existe una gran necesidad de contextualizarla en consecuencia. La espiritualidad necesita estar encajada en la situación local. Cuando hablamos de «dimensión espacial», nos referimos a este lugar aquí en Steyl. Este es un lugar importante para nuestra historia, identidad y renovación. Para nuestros cohermanos, y también creemos para nuestras Hermanas, el tiempo que pasamos en Steyl es uno de los momentos más importantes durante el curso de renovación u otros cursos y talleres. Sin embargo, nuestra comunidad en Steyl está envejeciendo. Vemos la necesidad de intensificar nuestra colaboración con ustedes para buscar formas de mantener vivo este lugar.

Nos complace saber que la Provincia austriaca de las SSpS trabajará junto con nuestra Provincia SVD en Italia para revitalizar Oies. Este lugar tiene un significado especial para nosotros, las Hermanas y los socios misioneros laicos. Oies es un centro de peregrinación que inspira a la misión. El centro también tiene un vínculo único con la Madre Theresa Messner, ya que ella nació en el Tirol del Sur. José Freinademetz y Theresa Messner son pilares esenciales en la historia de nuestras Congregaciones. Ellos anunciaron y ejemplificaron en sus vidas de qué se trata la interculturalidad.

Nos damos cuenta de que la animación espiritual es lo que necesitamos promover entre nuestros cohermanos. Por lo tanto, nosotros, la administración General, hemos hecho de la animación espiritual uno de nuestros tres enfoques de este sexenio, junto con la formación y la colaboración en misión con los socios laicos SVD. Observamos con gratitud que, desde el último Capítulo General, más PRM están cada vez adaptando la práctica que tuvimos durante el Capítulo de comenzar el día teniendo el compartir de la Palabra o el compartir de experiencias de vida. Durante el Capítulo, los participantes se mostraron escépticos sobre esto. Pero a medida que la vida diaria y el intercambio de la Palabra+ continuaron, se dieron cuenta de que es muy importante para conocerse mejor e incluso facilitó la reunión y las discusiones.

También alentamos a las PRM a que tengan un proceso de discernimiento antes de las elecciones en sus PRM. La elección de Superiores es un proceso necesario que marca el futuro de cualquier PRM. Se observa que durante las elecciones de superiores, hay tensiones, politiquería y cosas por el estilo. Para ayudar a reducir estas distracciones no deseadas, es de suma importancia utilizar criterios que ayuden a los miembros a seleccionar a sus líderes no en función de su origen étnico, amistades o popularidad.

Además, para su información, después de nuestro último Capítulo, para apoyar al Generalato, en el diseño de programas para la renovación espiritual, hemos creado la oficina de animación espiritual. Nuestro coordinador de animación espiritual organiza mensualmente un video de

animación espiritual. Sin embargo, estos videos de animación deben promoverse con más creatividad para obtener una mejor aceptación e interés de nuestros cohermanos.

2.2. Comunidad: interculturalidad y más...

La segunda consecuencia de estar inmersos en la vida de la Trinidad y la segunda área de nuestra colaboración es la comunidad. Aquí hablamos explícitamente sobre la interculturalidad. Lo que otras congregaciones están tratando de introducir en los últimos años siempre ha sido parte integrante de nuestra identidad y realidad como congregaciones fundadas por San Arnoldo Janssen. Como dijo el P. Antonio Pernia: «la interculturalidad es para nosotros la herencia, el compromiso y la misión en nuestro mundo y nuestra Iglesia». De hecho, en las reuniones de los Superiores Generales (USG) muy a menudo escuchamos a muchos hacer referencia a nosotros como expertos en esta área.

Aunque todavía tenemos que luchar para vivir la interculturalidad en nuestras comunidades, ambas congregaciones parecen ser conscientes de la necesidad de compartir este carisma de interculturalidad con los demás. Para ayudar a los dos Consejos a promover la interculturalidad, hemos establecido el Comité de Recursos sobre Interculturalidad (RCI, por su sigla en inglés), con miembros de ambas Congregaciones.

Nuestros cursos y talleres diseñados para mejorar nuestra competencia intercultural son muy enriquecedores. También tenemos el desafío de ver más honestamente si, y hasta qué punto, estamos sesgados por el género en nuestras formas de pensar, juzgar y actuar. Hoy, más del 70% de nuestros cohermanos son de Asia y África, donde las culturas favorecen más a los hombres que a las mujeres. Más del 90% de nuestros miembros en votos perpetuos son sacerdotes. Es bastante fácil para nosotros caer en la tentación del clericalismo. El Papa Francisco advierte repetidamente que el clericalismo es un virus que paraliza la vida de la Iglesia y un testigo antitético de las congregaciones religiosas, donde las personas están llamadas a vivir en fraternidad. Enfrentar el clericalismo como un virus entre nosotros y ejercer esfuerzos genuinos para reducirlo contribuirá a mejorar la calidad de nuestras comunidades compuestas de hermanos y sacerdotes. También favorece nuestro servicio misional, donde compartimos la responsabilidad de la misión de Dios con nuestros socios laicos. Nuestros talleres conjuntos continúan siendo de gran ayuda a este respecto.

Un área de interculturalidad que necesitamos explorar más es la comprensión y la práctica de los votos religiosos. Nuestros antecedentes culturales son importantes y no se pueden negar. Sin embargo, nuestra vocación misionera religiosa nos llama a ir más allá de las fronteras de nuestras culturas según lo estipulado en nuestras constituciones. A veces estamos en situaciones en las que los cohermanos usan la cultura para legitimar prácticas que no están muy en línea con las constituciones que nos unen. En un contexto cultural marcado por un fuerte individualismo, algunos cohermanos caen en la tentación de vivir sus propias vidas con un contacto muy limitado con la comunidad. En una cultura más colectiva, las personas tienden a esperar instrucciones y direcciones. Falta iniciativa y creatividad. Una forma más complicada, y muchas veces fuente de tensiones, es la comprensión y la práctica del voto de pobreza. En algún contexto cultural, los

miembros viven este voto al estar totalmente dedicados a la comunidad religiosa y al ser honestos y responsables de los recursos financieros. En algunas otras culturas, debido a la fuerte relación con la familia, algunos miembros sienten la obligación de mantener a sus familias económicamente cuando surge la necesidad. Hasta cierto punto, estos cohermanos entienden y practican el voto de pobreza de diferentes maneras. ¿Cómo podemos tratar con estas situaciones?

La comunidad significa pertenencia la cual caracteriza por ciertos «rasgos de parentesco». Hemos definido la Animación Bíblica, JUPIC, la Comunicación y la Animación Misionera como nuestras Dimensiones Características. Ser Misionero del Verbo Divino significa ser fiel a la Palabra y poner la Palabra en el centro de nuestra vida. Al meditar la Palabra, nos encontramos con un Dios preocupado por la vida de las personas y la integridad de su Creación. Este Dios nos llama a promover y vivir los valores de JUPIC. No queremos mantener este carisma para nosotros, sino comunicarlo a los demás, no solo para enriquecerlos, sino también para animarlos a compartir y asumir la responsabilidad de participar en la misión de Dios. Sin embargo, uno de los mayores problemas que enfrentamos es el hecho de que el 35% de nuestros miembros en votos perpetuos están trabajando en el ministerio parroquial. La amplitud y duración de nuestra participación parroquial nos desafía a comunicar el perfil SVD a estas numerosas parroquias administradas por nuestros cohermanos. Este desafío también refleja cuán sólidos y cuán conscientes son nuestros miembros al vivir su identidad como religiosos. Esperamos que los frecuentes programas que organizamos juntos ayuden a fomentar esta conciencia e identidad religiosa.

2.3. JUPIC: VIVAT y otros ...

La tercera área de nuestra colaboración está en el área de JUPIC. Hace veinte años, comenzamos VIVAT como una organización no gubernamental (ONG) en la ONU. VIVAT está destinada a ser una herramienta de incidencia en la promoción e implementación de nuestros diferentes compromisos con JUPIC. Abordar los problemas de los derechos humanos, el desarrollo sostenible y la igualdad de género no se puede hacer solo abordando los problemas concretos desde la base. También es imperativo cambiar las políticas en estos temas en diferentes países. Por lo tanto, VIVAT es una consecuencia lógica y realista de nuestro compromiso con JUPIC.

Actualmente, junto a la SVD y las SSPS, hay otras diez congregaciones como miembros de VIVAT. VIVAT también está siendo sometido a una evaluación exhaustiva. Estamos felices de que, además de los equipos en Nueva York y Ginebra, ya tengamos sucursales nacionales o grupos nacionales en algunos países.

Es obvio que nuestra colaboración en el área de JUPIC debe continuar. En muchas PRM hemos estado trabajando juntos en la administración de los orfanatos, atendiendo las necesidades de los enfermos, especialmente de los leprosos y las personas con SIDA, llevando a cabo programas contra la adicción, organizando cursos de empoderamiento a las niñas y acompañando a los refugiados en los campamentos. Las iniciativas conjuntas en esta área son muy apreciadas por nuestros cohermanos.

Trabajar conjuntamente para promover políticas para contrarrestar estos problemas es una realidad que testimonia de la importancia de JUPIC. Una de las injusticias más graves que enfrentan el mundo y la Iglesia es la desigualdad de género. Nuestra colaboración demuestra que, al menos en nuestra intención, queremos abordar este problema. Tenemos que reconocer una vez más que nosotros, los verbitas, todavía tenemos un largo camino por recorrer en nuestra conversión, inculcando en nosotros la importancia de la igualdad de género.

Queremos aprender de ustedes sobre cómo abordar eficazmente las necesidades urgentes y concretas de las personas. La decisión de sus provinciales de Europa de responder al problema de los refugiados en Europa iniciando una comunidad en Grecia da testimonio de su capacidad para determinar lo que es urgente. Y al identificar esto como prioridad, ustedes han sido valientes en dar pasos concretos. Los proyectos conjuntos requieren la voluntad de pensar más allá de las fronteras de sus propias Provincias. Nuestro problema como Congregación del Verbo Divino es que a menudo estamos atrapados en un provincialismo estrecho, pensando solo dentro de las fronteras de nuestras propias PRMs.

2.4. Otras áreas de colaboración

2.4.1. Formación: formación inicial y permanente

En cuanto a la administración general, las dos congregaciones organizan cada tres años un curso de renovación conjunta en inglés o en español y portugués. Siempre obtenemos una evaluación positiva de estos cursos. Las subzona Indo-Leste toma la iniciativa de organizar cursos conjuntos de renovación, la primera parte de los cuales se lleva a cabo en Indonesia. Esperamos seguir promoviendo estos cursos para nuestros miembros.

Somos conscientes de que el futuro de nuestra misión depende en gran medida de cómo preparamos a nuestros miembros jóvenes para responder a los desafíos misioneros. La madurez humana, la espiritualidad profunda, el celo misionero, la capacidad intelectual y la creatividad son aspectos importantes de nuestra formación religiosa misionera. Además de la dimensión misionera, debemos prestar atención a los aspectos religiosos de la formación porque somos misioneros religiosos. Somos bendecidos de que hoy todavía tenemos un buen número de miembros jóvenes en la formación inicial. Según los datos recientes, desde el 1 de enero de 2020, de 6016 cohermanos, 1359 están en formación inicial: como novicios y miembros en votos temporales. Esto requiere una gran responsabilidad en el diseño e implementación de buenos programas de formación, preparación y animación de formadores, construcción de estructuras y búsqueda de recursos financieros suficientes.

Para la formación inicial, siempre alentamos a nuestros formadores de las PRM a incluir Hermanas en sus equipos de formación. Sin embargo, esto todavía no es la realidad en la mayoría de las PRM. Algunas de ellas organizan retiros comunes para nuestros novicios. Por nuestra parte, vemos la necesidad de hacer más en común, para la formación de nuestros jóvenes miembros. Creemos y esperamos que dicha colaboración en la formación inicial contribuya mucho al crecimiento y madurez de la relación entre nuestros miembros.

Somos conscientes de la contribución crucial de los formadores en el proceso de formación de nuestros jóvenes miembros. Por lo tanto, queremos continuar organizando talleres para nuestros formadores y promotores vocacionales. Les agradecemos por permitir que sus Hermanas sean ponentes en estos cursos.

2.4.2. Colaboración con los laicos

En nuestros dos últimos Capítulos Generales, hablamos mucho sobre la colaboración con los laicos. En el Capítulo de 2012, invitamos por primera vez a cuatro participantes laicos a estar presentes con nosotros durante varios días, principalmente para actividades grupales. En el último Capítulo General, cuatro laicos fueron invitados a estar con nosotros durante todo el Capítulo. Estuvieron presentes en todas las sesiones del capítulo como observadores activos. Nos dimos cuenta que en la preparación del Capítulo General del 2012, el Consejo General necesitó dos años de discusión para tomar la decisión de invitar a los cuatro socios laicos a participar en el Capítulo General durante cuatro días. En la preparación del Capítulo General de 2018, nos tomó un día tomar la decisión, después del discernimiento en oración, de invitar a cuatro laicos para que participaran en todo el Capítulo.

Queremos continuar promoviendo la colaboración con los socios laicos para compartir con ellos y ellas la responsabilidad de la misión. De manera especial, queremos alentar a las PRM a animar a nuestros socios laicos a organizarse en grupos con estatutos que hayan sido aprobados por los equipos de liderazgo de las PRM. En 2012 no existían tales grupos, ahora ya hay 20. Hemos organizado en Nemi un taller para socios laicos en octubre de 2017. Otro taller está programado para septiembre de este año. A nivel zonal y subzonal, también se organizan reuniones de grupos laicos. En la actualidad, queremos tener más experiencias con los socios laicos a nivel de las PRM, la Zona y las Sub Zonas antes de dar un paso más para tener una estructura a nivel congregacional. Necesitamos aprender de ustedes y sus de experiencias con respecto a la estructura congregacional de sus socios laicos.

En muchas PRM, ha sido una práctica invitar a los socios laicos a las asambleas y capítulos provinciales. El último Capítulo General solicitó a las PRM que inicien esta práctica si aún no se ha hecho, y que continúen si ya está implementada. Además, el Capítulo también recomendó a las PRM que involucren a los socios laicos en nuestra promoción vocacional, animación misionera y en los programas de formación inicial y continua.

Con el reciente taller sobre espiritualidad e interculturalidad, entramos en un nuevo campo: nuestra colaboración conjunta con nuestros socios laicos. Juntos invitamos e incluimos a nuestros socios en la misión en nuestros programas de capacitación. Esperamos que este sea el primer paso que nos lleve a otros más para trabajar juntos en la promoción de la colaboración y con nuestros socios en la misión. La cuarta vela en la tumba de nuestro Fundador se refiere a nuestros socios laicos. Este es un llamado para continuar buscando nuevas formas de reunir a nuestros socios.

3. Los aprendizajes desde nuestra colaboración: visualizando el futuro

Como sus hermanos, aprendimos mucho de nuestra colaboración. Personalmente, yo, Budi, trabajé en estrecha colaboración con sus hermanas en Maumere, Flores, especialmente en el equipo de voluntarios para la humanidad (TRUK-F). Yo, Raymun, también he experimentado de cerca y concretamente muchas veces lo comprometidas, consistentes y profesionales que son nuestras hermanas en su servicio misionero.) Nuestra presencia en Roma y en la Casa General ha sido para nosotros una bendición y una oportunidad de experimentar la colaboración de las dos congregaciones. Nuestros encuentros periódicos para el compartir de la Palabra y las experiencias de vida y las reuniones conjuntas de los dos Consejos Generales ayudan mucho a mejorar esta colaboración. Nuestra experiencia durante el Capítulo es una repetición de lo que nosotros como Consejo General hemos estado experimentando: unirnos para compartir nuestra fe y nuestra vida basada en la Palabra de Dios bajo la guía del Espíritu Santo. Esta práctica nos hace más abiertos y listos para discutir asuntos que son importantes en nuestra vida y misión. Es muy cierto lo que un hermano compartió una vez: «necesitamos conocernos mejor para trabajar juntos de manera más efectiva». Lo que nos une no es solo el trabajo. El fruto de compartir nuestra espiritualidad común viene de la mano con nuestra apertura para trabajar juntos. La práctica de los miembros de nuestros consejos de preparar y presentar charlas y pláticas para nuestros miembros o para personas externas es una acción ejemplar.

Tenemos que reconocer que, en muchas de nuestras PRM, el espíritu de colaboración aún tiene que desarrollarse. Especialmente de nuestra parte, queda mucho por hacer para alentar a nuestros cohermanos a colaborar con ustedes. Un cohermano subraya: «La colaboración ideal no es invitar a otros a unirse a nuestra actividad, sino planificar, implementar y evaluar juntos como titulares iguales del proyecto. Los Misioneros del Verbo Divino tenemos que tomar más en serio este asunto». Otro cohermano hace la siguiente observación: «Si puedo utilizar la imagen de un tren, diría que el tren, que figurativamente se refiere tanto a los Generalatos como a los Capítulos Generales, corre muy rápido y muchos no pueden alcanzarlo. Esta es la realidad. Y, sin embargo, el tren tiene que seguir funcionando de todos modos, y es bueno que lo haga».

De aquellos que trabajan en estrecha colaboración con ustedes, recibimos muchos comentarios positivos. Esto realmente nos ayuda a crecer en nuestra vida y misión como religiosos y misioneros. Un cohermano dijo: «Si puedo compartir mi experiencia personal, diré que, para trabajar con hermanas, debo hacer un esfuerzo especial para comprenderlas no solo al comienzo de un determinado proyecto, sino a lo largo de todo el proceso. Si no tengo una actitud abierta, auto discernimiento y respeto, la colaboración se vuelve menos efectiva. La colaboración necesita tal esfuerzo. Me doy cuenta de que, a menudo, como hombre religioso, doy poca importancia a la colaboración igualitaria con las mujeres, algo que que los hombres comunes hacen a diario en el mundo exterior. La colaboración me da una gran oportunidad para hacer crecer el “sentido común” en mí».

Sí, este es un proceso de conversión importante y crucial para la mayoría de nosotros, hombres y sacerdotes, en consideración de nuestras culturas y la Iglesia. Nos anima leer el compartir de un cohermano que ha colaborado mucho con sus Hermanas en la organización de programas. Él escribe: «Comencé el curso con algunas actitudes estereotipadas hacia las Hermanas. Sin

embargo, creo que son corteses y profesionales en todo momento. De hecho, creo que la presencia femenina durante el curso es una gran ventaja para nuestros cohermanos y ayuda a sacar lo mejor de ellos. Las realidades interculturales de los dos géneros son un poderoso punto de crecimiento para todos los interesados». Refiriéndose a los programas ofrecidos a otras congregaciones, el cohermano continúa: «Quizás a veces somos un poco duros con nosotros mismos con respecto a nuestra evaluación de nuestras relaciones profesionales y personales. No hay duda de que hay mucho margen de mejora; sin embargo, a los ojos de muchos, compartimos algo muy valioso y tangible para los socios religiosos y laicos que trabajan con nosotros».

Tuvimos una experiencia muy positiva al tener a Sor Miriam Altenhofen como co-facilitadora en nuestro último Capítulo General. Se hicieron comentarios positivos y alentadores en la evaluación del Capítulo. De nuestra parte, tenemos que seguir un camino de conversión: desde ser quienes planifican y deciden e invitan a unirse a nosotros, hasta convertirse en los que pueden y están listos para planificar junto con ustedes, ejecutar y evaluar nuestros programas conjuntos. «Compartir ideas, discernir y ponderar juntos es una forma más proactiva de establecer confianza y generar buenas relaciones de trabajo para futuras colaboraciones».

Nuestra colaboración no acaba con las diferencias que existen entre nosotros. Colaboramos mejor, porque somos diferentes y, sin embargo, estamos abiertos a complementarnos. Sobre las diferencias, un ex Provincial recuerda su conversación con la Provincial SSpS en su país: «Una vez compartimos sobre nuestra forma de tratar varios asuntos. Compartí que teníamos en la agenda del consejo provincial de SVD una reunión de 30 puntos. Terminamos en 3 horas, de 9.00 a 12.00, almorzamos juntos y los concejales se fueron a casa. La provincial SSpS compartió que también tenían 30 puntos en su agenda. ¡Su reunión del consejo provincial duró 3 días!» Tenemos diferentes formas de abordar la realidad, de iniciar una conversación, de tomar una decisión, etc. También somos diferentes en nuestra capacitación. Por lo tanto, es imperativo que las personas a quienes asignamos para que sean responsables de nuestros proyectos comunes cruciales deben ser maduras, personal y emocionalmente. El tiempo de calidad que pasan juntos facilita mucho el trabajo en equipo.

Estamos convencidos de que la vida religiosa o consagrada seguirá siendo relevante en el futuro. Las formas pueden ser diferentes, pero el mundo y la Iglesia serían más pobres sin personas profundamente arraigadas en su relación con Dios y cercanas a las personas. Estos son los dos pilares principales de la vida religiosa, en el pasado, ahora y en el futuro: sumergirse en la vida de la Trinidad y ser uno con la gente. Nuestra credibilidad como misioneros religiosos permanece en nuestra honestidad en la búsqueda de formas de conectarnos con Dios y en nuestros esfuerzos concretos para ser solidarios con los últimos. Los miembros más felices de nuestras congregaciones son aquellos y aquellas que viven una espiritualidad sana y humana, y están cerca de las personas. Y sabemos que ser un religioso o religiosa feliz es la forma segura de convencer y atraer a los jóvenes de hoy.

Conclusión

Nuestro futuro no reside en las estructuras. Es una cuestión de espiritualidad y compromiso, estar con y para las personas. Necesitamos aprender unos de otros para crecer en esta dimensión. La preocupación por nuestras estructuras no puede hacernos ciegos y sordos al clamor de los necesitados. Nuestras estructuras físicas pueden quitarle la alegría de ser misioneros religiosos. Nuestro último Capítulo General nos recuerda que un proceso genuino de renovación y transformación tiene consecuencias en nuestro trato con las estructuras, no solo las estructuras físicas sino también las mentales. Estas estructuras son nuestras formas de pensar y actuar que se forman o se deforman a lo largo de los años. Están encapsuladas dentro de nosotros. El grito de los pobres nos pide que salgamos de nuestras estructuras de confort para estar más atentos y acogedores con los pobres. Nuestra colaboración debe surgir desde el escuchar al Espíritu Santo que nos habla en los gritos de los pobres, como la mujer en Mateo 15, 21-28. Cuando cerramos nuestros ojos y oídos a la realidad de los pobres y marginados, y cuando nos reunimos solo para disfrutar de nuestra convivencia, perdemos la razón de ser misioneros.

En nombre del Consejo General y de todos los cohermanos, quisiéremos agradecerles por su colaboración con nosotros en las diferentes áreas de nuestra vida y servicio religioso misionero. Le agradecemos por ser una inspiración para nosotros y por su paciencia para soportar nuestras debilidades. Las felicitamos por este Capítulo con un tema muy importante e inspirador. Desde febrero le pedimos a todos los cohermanos que rezaran por ustedes y este Capítulo. Oramos para que se convierta en un Kairos, un momento especial de bendiciones para discernir la voluntad de Dios, para crecer juntas como mujeres religiosas misioneras, inmersas en la vida de la Trinidad - Transformando el mundo con compasión.